

LA ECONOMÍA CUBANA EN CIFRAS: ¿UNA ECONOMÍA REAL O VIRTUAL?

Manuel García Díaz¹

La necesidad de escribir el presente trabajo surgió durante el proceso de actualización de los resultados expuestos en el libro *La Economía Cubana: Estructura, Instituciones y Tránsito al Mercado* (García, 2004). Había comenzado a hacerlo cuando recibí el artículo de Mesa-Lago (2004), el cual me confirmó la urgencia de tal necesidad.

En aquel trabajo demostré la existencia de tres malformaciones estructurales de la economía cubana que pudieran poner en peligro el próximo tránsito de la Isla hacia la democracia y una economía de mercado. Primero, un altísimo desempleo actual en la Isla, agravado por el desempleo oculto y aquél otro que, por razones institucionales, hoy no es tal pero que aflorará con el cambio régimen; segundo, el inusualmente bajo nivel de la productividad del trabajo, en especial en el sector agrícola; en tercer lugar, la naturaleza parasitaria de la economía, provocado por el sistema “castrista” de organización y dirección, y que hace que la economía cubana, que es una economía de exportación, necesite importar alrededor de 1,30 dólares para exportar 1 dólar. Estas tres características, pertenecientes al ámbito estructural económico, de no ser neutralizadas por la política económica para el tránsito al mercado, pudieran provocar (o coadyuvar a ello) un cataclismo económico y social que conllevaría el fracaso de los procesos de democratización y liberalización mercantil.

El análisis que permitió develar tales malformaciones se fundamentó, principalmente, en las series temporales de los períodos 1960–1975 y 1975–1989 (ver García, 2004, Págs. 18–25). Aprovechando los anexos estadísticos del libro *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Comportamiento en los Noventa* (CEPAL, 2000), las tareas de análisis pudieron extenderse y fundamentarse con datos hasta el año 1998.

Con posterioridad, han aparecido varios trabajos de CEPAL, como los informes anuales sobre la economía cubana (CEPAL 2002, 2003 y 2004a) y, principalmente, el libro de la propia CEPAL titulado *Política Social y Reformas Estructurales: Cuba a Principios del Siglo XXI* (CEPAL, 2004), en los cuales se extienden las series temporales hasta el año 2002. Adicionalmente, en esas publicaciones se realiza la valoración de los años 1996 en adelante a precios constantes del año 1997, lo cual pudiera resultar de gran importancia para la actualización de los análisis y sus resultados.

Aunque, como es conocido, las transformaciones de las estructuras económicas requieren, por lo general, de largos períodos de tiempo, salvo cuando se trata de retrocesos y/o situaciones catastróficas, dada la posibilidad de un profundo cambio político y social en el futuro inmediato, parece adecuado actualizar al

1. Agradezco, ante todo, los valiosísimos comentarios, críticas y sugerencias de D. Carmelo Mesa-Lago, los cuales me han ayudado mucho en el intento de presentar una versión más clara, comprensible y coherente.

máximo posible los resultados obtenidos en mi antes mencionado libro.

Ambas circunstancias me hacían sentir obligado a entender el análisis de las tres mencionadas malformaciones hasta estos últimos años. Así comencé tal tarea. Sin embargo, en el empeño tropecé con un antiguo problema harto conocido: el escaso nivel de verosimilitud de las actuales estadísticas económicas cubanas y la poca congruencia entre ellas y la realidad de la economía cubana. En algunos de estos materiales, como demostraré más adelante, se eleva a cotas inimaginables la manipulación de las cifras estadísticas.

Antes de continuar, es conveniente aclarar el sentido del término “virtual” utilizado en el título. Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, el vocablo “virtual” tiene tres acepciones, de las cuales las siguientes dos se ajustan a la letra y al espíritu del presente trabajo: (2ª acepción): frecuentemente en oposición a efectivo o real; (3ª acepción): que tiene existencia aparente y no real.

En efecto, desde el mismo comienzo de la actualización del análisis choqué, nuevamente, con la dificultad que entraña trabajar con las estadísticas económicas de Cuba. Pero ahora con una dificultad añadida: si en el mencionado libro me apoyé, principalmente, en las estadísticas económicas de los períodos 1960–1975 y 1975–1989, para su actualización tendré que apoyarme, casi exclusivamente, en los datos estadísticos oficiales para los años posteriores publicados directamente por el gobierno cubano o por CEPAL. Las del período 1960–1989, por razones de mi trabajo en Cuba, las conocí casi al dedillo. Las actuales, son “harina de otro costal.”

Todos los que tenemos que analizar cuestiones sobre la actual economía cubana chocamos con las contra-

dictorias cifras estadísticas que emanan de los organismos oficiales del país. Al lado de la más detalladas y sofisticadas estadísticas sobre determinadas cuestiones (por ejemplo, los datos sobre la salud pública), nos encontramos con la ausencia de otros, como la distribución percentil de los ingresos personales, cuya obtención y procesamiento no presenta grandes dificultades técnicas. Al lado de tal comportamiento, que de por sí suscita suspicacias, es ya costumbre encontrarnos, en las informaciones estadísticas de la economía cubana que brinda el gobierno de la Isla, con aparentes—a veces evidentes—manipulaciones de las mismas, con el mal disimulado objetivo de “pintar color de rosa” el panorama económico del país. Esta es, al parecer, una “enfermedad contagiosa”: ante la evidencia, al examinar los datos estadísticos de Cuba publicados por CEPAL, hay que rendirse.² La CEPAL es una organización de Naciones Unidas, unificada, por tanto, del halo de neutralidad y objetividad que tienen (o deben tener) todas las instituciones del máximo órgano internacional. Sin embargo, cuando se trata de las informaciones estadísticas sobre la economía cubana, algo anormal ocurre en la CEPAL. Mientras que en la mayoría de organismos y organizaciones de Naciones Unidas, cuando se trata de datos sobre la economía de Cuba, optan por no poner cifra alguna o, de ponerla, hacer las aclaraciones pertinentes sobre su verosimilitud, en CEPAL, al parecer, prefieren creer a pié juntillas las informaciones que le suministran las autoridades de la Isla,³ aún cuando entren en evidente contradicción con otras informaciones que aparecen en otras publicaciones de CEPAL. Al incluirlas en publicaciones oficiales o bajo la firma de CEPAL, este organismo las avala como válidas.⁴ Más adelante veremos ejemplos evidentes de tales manipulaciones.

¿Qué hacer ante tales hechos? ¿Es posible actualizar los análisis realizados en el libro más arriba mencio-

2. Al referirme a CEPAL no pretendo culpabilizar al organismo en su conjunto. Está claro que el manejo y elaboración de las cifras estadísticas de Cuba es tarea (y responsabilidad) de un grupo limitado de personas. Pero como los nombres de esas personas no aparecen en las publicaciones, y éstas son firmadas por CEPAL, no me queda más alternativa que utilizar tales siglas. Pido, pues, a todos aquellos funcionarios de CEPAL que no estén implicados en los hechos que aquí se muestran, que no se sientan aludidos.

3. Aunque en la mayoría de los trabajos de CEPAL sobre la economía cubana se hace la aclaración (en llamadas a pié de página y en letra pequeña) que los datos estadísticos son los que brinda el gobierno cubano, o de cálculos realizados sobre los mismos, los resultados de los análisis presentados y firmados por CEPAL, implícitamente los validan.

nado? ¿Es posible que con tales datos estadísticos, evidentemente manipulados, pueda deducirse la situación real? La respuesta a esta última pregunta está en un rango con puntos inicial y final determinados por dos posturas extremas (antagónicas): unos, considerando espurios todos estos datos, proponen rechazarlos totalmente; otros, alegando que son datos de un organismo internacional (con lo cual se quiere inducir la idea de que son ciertos), los aceptan sin cuestionamiento alguno. Entre ambas, existen innumerables posiciones. Yo parto del criterio de que algunas son espurias, pero, también considero que a partir de ellas pueden extraerse informaciones estadísticas que, aunque no reflejen con absoluta rigurosidad la realidad, nos permiten hacer cálculos y aproximarnos a lo realmente acontecido. Y en mi caso, el conocimiento detallado que, por razones difícilmente repetibles,⁵ tengo de las estadísticas anteriores, me permite trabajar con largas series temporales, con lo cual se incrementa la verosimilitud de los resultados de los cálculos. Prefiero adoptar tal postura porque, dadas las circunstancias actuales y lo que depara el próximo futuro para Cuba, es de vital importancia que los futuros gobernantes del país, que serán quienes lo lleven al camino de la democracia y de la economía de mercado, tengan, cuando menos, una visión aproximada de los fenómenos y circunstancias que serán básicos en la elaboración de la política económica para el período de transición. Pienso, y no creo ser pesimista, que la situación de la economía cubana es tan difícil y delicada que, de adoptar medidas que no tomen en

cuenta determinadas realidades, puede desembocar en un cataclismo económico y social.

Tales razones me indujeron a emprender una tarea adicional a la actualización de los análisis: develar las evidencias de manipulaciones de los datos estadísticos sobre la economía cubana, su naturaleza y, en lo posible, su magnitud. Tenía que hacerlo de todos modos, para que las tareas de actualización tuvieran un grado aceptable de verosimilitud. ¿Por qué no exponerlo a la luz pública? Así lo hacemos en el presente trabajo, aunque advierto al lector de dos cuestiones: primera, es muy difícil mostrar la totalidad de las manipulaciones a que han sido sometidas tales cifras, por lo cual me limitaré a revelar las evidencias de algunas de las manipulaciones; asimismo, sólo trataré los datos necesarios para analizar las tres malformaciones estructurales a que hemos hecho referencia. Para ello, recordemos, son necesarios los datos de Producción, Empleados y Desempleados, Importaciones y Exportaciones. Por supuesto, como se trata de la medición de la producción, no pueden dejarse al margen los precios y sus variaciones.⁶ Por otro lado, como el valor la Producción puede ser calculado por la Vía Producción o por la Vía Utilización (Demanda) Final, analizo también el Consumo Público (Social o del Gobierno General) Final⁷; cuyo análisis, en el caso cubano, parece ser inevitable. De los datos necesarios mencionados no realizaremos el análisis de los de Importaciones y Exportaciones. La razón de ello es que son datos verificables mediante fuentes externas (las importaciones y exportaciones de Cuba son, respectivamente, las exportaciones de otros países hacia Cuba

4. En más de una ocasión, en debates con especialistas cubanos oficialistas, al hacer yo referencia a la incorrección de un dato, me intentan rebatir con el argumento: “lo dice CEPAL.”

5. Por haber sido miembro de la Comisión de Implantación del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía y, posteriormente, Vicepresidente de la Junta Central de Planificación, conozco detalladamente el sistema estadístico vigente en Cuba hasta el año 1990, y que se utilizaba en todos los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica. Por las mismas razones tengo conocimiento pleno de las virtudes y defectos de los datos estadísticos de la economía cubana entre 1960 y 1989. Además, por mis tareas actuales en la enseñanza de la Economía Aplicada en la Universidad de Granada, conozco detalladamente el sistema estadístico vigente en la actualidad en todo el mundo, conocido como Sistema de Cuentas Nacionales. Ello me permite establecer correspondencias entre los indicadores de uno y otro período, y, lo que me resulta muy útil al trabajar con las estadísticas oficiales de Cuba, me permite definir y utilizar proxis en los cálculos estadísticos.

6. Hace ya mucho tiempo que se denuncia las irregularidades del gobierno cubano en lo referido a la probable manipulación del valor del Producto Interior Bruto mediante los índices de precios. Son incontables los trabajos de Mesa-Lago (ver, por ejemplo, Mesa-Lago 2001 y 2004) en los que se señala la opacidad de este indicador en el caso cubano y la necesidad de su transparencia.

7. Cuyo valor, por cierto, debe ser muy cercano al de la Producción del Gobierno General.

y las importaciones de esos países procedentes de Cuba). Pueden diferir, y de hecho difieren, debido a la valoración que se utilice (cif o fob), y al momento de su contabilización. De los exámenes realizados por mí de estos datos, las diferencias observadas no influyen en los resultados de los análisis. Por lo tanto, no ocuparemos tiempo examinando tales series.

La exposición de los resultados del análisis los expondré en el siguiente orden:

- manipulación de los datos del mercado de trabajo con el objetivo de encubrir el desempleo real,
- manipulación de los cálculos del valor de la producción, en nuestro caso, el Producto Interior Bruto y el Valor Agregado Bruto para “inflarlos,”
- manipulación del Consumo Final para “inflar” el Producto Interior Bruto,
- anomalías y contradicciones en los precios y en los deflatores implícitos (índices de precios).

Por último, en las Conclusiones se exponen algunas⁸ de las que pueden desprenderse de los resultados expuestos anteriormente y, como lógico corolario de ellas, algunas recomendaciones para los que utilicen las series estadísticas de CEPAL-Gobierno cubano.

LA MANIPULACIÓN DE LOS DATOS DEL MERCADO DE TRABAJO

El objetivo de esta primera sección es mostrar cómo se han manipulado las cifras que permiten calcular la población empleada y desempleada con el aparente objetivo de encubrir el altísimo nivel de desempleo prevaleciente en el país. Comparemos algunas cifras estadísticas de variables demográficas que aparecen en los siguientes documentos:

- *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa* (CEPAL, 2000), cuya autoría se adjudica la CEPAL;
- *Política Social y Reformas Estructurales: Cuba a Principios del Siglo XXI* (CEPAL, 2004), que for-

ma parte, según se declara en su Presentación, de un programa bienal de actualización del anteriormente mencionado libro de CEPAL;

- *Boletines Demográficos* N° 62, 64 y 73 (CELADE, 1998, 1999 y 2004) editados por el Centro Latinoamericano de Demografía de CEPAL.

Las variables, que en este momento nos interesan, aparecen en el Cuadro N° 1. Llama la atención el hecho de que, a pesar de partir de cifras de población similares, se observen diferencias tan grandes entre las cifras de CELADE y las de CEPAL-Gobierno cubano de la Población Económicamente Activa;

- en 1995, 442 mil (9,8%) menos en CEPAL que en CELADE,
- en el 2000, 592 mil (12,7%) menos,
- y en el 2002 612 mil (13%) menos, también en CEPAL que en CELADE.⁹

Cuadro 1. Datos Demográficos Cubanos (miles de personas)

	1995	2000	2002	2005
Población Total ^a	10.964	11.199	11.267 ^e	11.369
Población Económicamente Activa ^b	4.968	5.242	5.326 ^c	5.452
Población Económicamente Activa ^d	4.526			
Población Económicamente Activa ^e		4.650	4.714	

Source: Cuadro elaborado por el autor.

a. Estas cifras son las que aparecen en el Boletín Demográfico N° 73. Las diferencias entre las cifras de Población Total en los materiales utilizados son muy pequeñas, no influyendo, por tanto, en los resultados de los análisis.

b. Datos de CELADE 1999.

c. Estimación por interpolación.

d. Datos de CEPAL 2000.

e. Datos de CEPAL 2004.

Resaltan aún más las diferencias al considerar las informaciones estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2004), las cuales señalan, para Cuba en el año 1988, una población económi-

8. Me ceñiré a aquellas relacionadas con la actualización del análisis de las tres malformaciones estructurales mencionadas al comienzo del artículo.

9. No es de esperar que la diferencia sea metodológica, puesto que según CELADE (BD 64), “En general se considera población económicamente activa al conjunto de personas, de uno u otro sexo, que están dispuestas a aportar su trabajo para la producción de bienes y servicios económicos,” definición aceptada por CEPAL.

camente activa de 4.579 mil personas, sobre una población de 10.469 mil habitantes; cifras coincidentes con los datos de CELADE.¹⁰ De tal suerte, según las cifras estadísticas del Gobierno cubano-CEPAL, mientras que la población total se incrementaba y con ella también crecía la población en edad laboral (ver CELADE, 1999), la población económicamente activa se reducía. Ya en anteriores trabajos (García, 2003 y García, 2004) demostré que los números de CEPAL-Gobierno cubano sobre población en edad laboral y población económicamente activa, no solamente diferían de los datos de CELADE y de la OIT, sino también que, lo cual es más importante, mientras que los de estos dos últimos coincidían con la curva histórica, los primeros violentaban la tendencia, reflejando unas reducciones que no tienen explicación lógica alguna.

¿Qué consecuencias puede tener la minoración de la cifra de Población Económicamente Activa? Resulta que es crucial para el cálculo del Desempleo, pues a partir de la relación

$$\text{Población Económicamente Activa} = \text{Población Empleada} + \text{Desempleados}$$

al fijar la Población Empleada, a medida que se reduce la Población Económicamente Activa, se reduce la cifra de Desempleados. La alteración de los datos estadísticos de CEPAL-Gobierno cubano sobre la Población Económicamente Activa, y sus consecuencias en el cálculo del desempleo, puede apreciarse más detalladamente al comparar, año por año, los datos de CEPAL con los datos de CELADE,¹¹ tal como se muestra en el Cuadro N° 2.

Si aceptamos como válidas las cifras de CELADE sobre Población Económicamente Activa (columna 2 del Cuadro N° 2), coincidentes con las de la OIT 2004, tomando como base a la relación:

$$\text{Población Económicamente Activa} = \text{Empleados}$$

+ Desempleados

bajo el supuesto de aceptar las cifras de empleo dadas por el Gobierno cubano y avaladas por CEPAL (columna 5 del Cuadro N° 2), podemos calcular los datos de desempleo (columna 7 del Cuadro N° 2), según los cuales el paro en Cuba se elevó, en esos años, a ¡casi 1 millón de personas! Esta cifra difiere sustancialmente de las cifras oficiales del Gobierno cubano-CEPAL, consignadas por CEPAL (2004, cuadro 32) que aparecen en la columna 6 del Cuadro N° 2. Con la alteración de las cifras de Población Económicamente Activa se intenta ocultar alrededor de 600 mil desempleados reales.

En esta misma línea del análisis, utilizaremos la relación

$$\text{Población Empleada (en \%)} = (\text{Total de Trabajadores})/(\text{PEA})$$

Si aceptáramos como buenas las cifras de la variable Trabajadores Empleados del Gobierno cubano-CEPAL y tomando como población económicamente activa a la consignada para esos años por CELADE, utilizando la anterior relación obtendríamos que en el año 2000 trabajaba el 83,5% de la población económicamente activa de Cuba, en el 2001 lo hacía el 85,3% y en el 2002 tal relación alcanzaba el 83,6%. Es decir, si tomamos la relación complementaria de la anterior

$$\text{Tasa de Desempleo}^{12} = (\text{Desempleados})/(\text{PEA})$$

resultaría que en esos años la Tasa de Desempleo era, respectivamente, 16,5%, 14,7% y 16,4%, muy lejos de las cifras consignadas por CEPAL-Gobierno cubano (CEPAL, 2004), es decir, 5,4%, 4,1% y 3,3% respectivamente.

Como consecuencia de lo visto, surge la siguiente duda: ¿Serán ciertas las cifras de empleo consignadas en

10. Ver García (2004, Págs. 45–49).

11. Aunque CELADE es, formalmente, una división de CEPAL, sus datos y estimaciones estadísticas no coinciden con los de esta última; al parecer, son más exactas las de la primera que las que ofrece CEPAL. Resulta asombroso, por otro lado, que CEPAL incluya en sus trabajos datos estadísticos sobre la economía cubana que difieren sustancialmente de los datos de CELADE.

12. Sobre Población Económicamente Activa.

Cuadro 2. Población Económicamente Activa, Empleo y Desempleo

Año	Población Económicamente Activa			Población Empleada y Desempleada		
	Según CELADE (1999)	Según CEPAL (2004)	Diferencia	Empleo según CEPAL (2004)	Desempleo según CEPAL (2004)	Desempleo según CELADE (1999)
1997	5 089 303 ^a	4 564 000	-525 303	4 240 000	324 000	848 303
1998	5 140 007*	4 573 000	-567 007	4 288 000	285 000	852 007
1999	5 190 844*	4 650 300	-540 544	4 359 000	291 000	831 844
2000	5 241 615	4 631 500	-610 115	4 379 000	252 000	862 615
2001	5 283 764*	4 696 700	-587 064	4 505 000	192 000	778 764
2002	5 325 913*	4 714 300	-611 613	4 558 000	156 000	767 913

Source: Cuadro elaborado por el autor con datos de CELADE (1999) y CEPAL (2004).

a. Estimados por interpolación.

Cuadro 3. Incidencia de la Inversión Bruta en la Creación de Empleo

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Crecimiento del Empleo ^a	48.000	71.000	20.000	126.000	53.000	n.a. ^b
Creación de Nuevos Empleos ^c					158.000	128.122
Inversión Bruta Interna (mill. Pesos)	3.378	3.393	3.778	3.634	3.300	
Costo (aparente) de Creación de un Puesto de Trabajo (pesos)	70.375	47.789	188.900	30.222	64.113 ^d	20.886 ^e

Source: Cuadro elaborado por el autor con datos de CEPAL, 2004, Cuadro 32 y CEPAL, 2004a, Cuadro 2.

a. Empleados en el año menos empleados en el año anterior.

b. Ninguno de los materiales disponibles de CEPAL-Gobierno cubano informa sobre el total de empleados.

c. O de un nuevo puesto de trabajo. Son las denominaciones que se utilizan en CEPAL 2003 y 2004a.

d. En el caso de que el Crecimiento del Empleo es de 53.000 trabajadores

e. En el caso de que se hayan creado 158.000 nuevos empleos.

las estadísticas de CEPAL-Gobierno cubano? En los momentos actuales, a la luz de cómo se enfoca la cuestión del cálculo del desempleo por los organismos oficiales cubanos (y por ende, por CEPAL), nos sentimos obligados a llamar la atención sobre algunas peculiaridades del “concepto cubano” de trabajador empleado. Para ejemplificarlo, basta con leer lo que se escribe en un artículo aparecido en el periódico *Trabajadores*, órgano oficial de la Central de Trabajadores de Cuba, se expone la idea de manera más clara:

En el año 2001 se puso en práctica en Cuba el nuevo concepto del estudio como empleo, que no tiene precedentes en el mundo...Esta práctica novedosa ha propiciado que miles de jóvenes entre 17 y 29 años, desvinculados del estudio y el trabajo, principalmente mujeres, adquieran el nivel de bachiller o puedan acceder a la enseñanza superior, recibiendo una remuneración económica...El concepto del estudio como

empleo también se va extendiendo hacia los trabajadores cuya actividad laboral cesa y no resulta posible su reubicación inmediata...Los trabajadores cuyas entidades desaparecieron o cuyas plazas fueron aortizadas reciben un tratamiento laboral y salarial... (Lafita, 2004).

Resalta la aplicación del programa “el estudio como empleo” en la *reestructuración*¹³ de la industria azucarera cubana. La medida más importante (e impactante) en tal *reestructuración* fue el cierre y desmantelamiento de casi el 50% de los centrales azucareros. Esta medida, según CEPAL 2004,

ha comprendido a 219.600 trabajadores, de los cuales 59% se incorporó a otras actividades del Minaz (*sin que haya tenido reflejo en el incremento de las otras producciones de ese organismo; MGD*); 10% a granjas agropecuarias, UBPC y CPA (*en las cuales ha disminuido la producción; MGD*); 20% al estudio como

13. Eufemismo utilizado para denominar al resultado de la debacle sufrida por la economía azucarera de la Isla, que llevó al desmantelamiento de casi el 50% de la misma.

empleo (casi 45 mil personas) y 7% a otros organismos o bien optó por la jubilación

sin embargo, ¡ni una sola persona engrosó las filas de los desempleados!

Ajustándose a tal concepción, los informes sobre la economía cubana de los años 2002 y 2003 (CEPAL 2003 y 2004a) afirman que en esos dos años se crearon, como mínimo, 286.122 nuevos empleos.

Los meros números son suficientes para percibir tan abultada exageración. En el Cuadro N° 3 se muestra el crecimiento del empleo entre los años 1998 y 2003. Resalta el salto que se produce en los años 2001, 2002 y 2003. Resalta más cuando se compara con las inversiones brutas durante esos años, unos 3.500 millones (promedio) anuales. Para develar lo que ocurrió realmente en estos años analicemos, con más detalle, las cifras de incremento del empleo, creación de nuevo empleo¹⁴ e inversiones en el citado Cuadro 3. Resalta, en primer lugar, las tan altas cifra de 126 mil nuevos empleados en el 2001, 158.000 nuevos empleos en el 2002 y 128.122 en el 2003, cuando en años anteriores se alcanza, a lo sumo, la mitad. Aún contrasta más esta cifra cuando se aprecia que en ese año 2001 la inversión bruta interna es similar a la de años anteriores y posteriores. De tal suerte, si en los años 1998–2000 la creación de un nuevo empleo costó más de 75 mil pesos, en los años 2001 y 2002 costaría 38 mil pesos, es decir, la mitad (si se consideran 53 mil nuevos puestos de trabajo en el 2002) o 24 mil pesos—si se consideran 153 mil nuevos puestos de trabajo en el 2002. Estos números evidencian que decenas de miles de desempleados

fueron empleados sin que se crearan nuevos puestos de trabajo efectivo. Parece que todo vale a los fines de encubrir el desempleo

En resumen, las cifras estadísticas de creación de nuevos puestos de trabajo son una evidencia clara de que los desempleados que se integran al plan “estudio como empleo” se consideran trabajadores empleados.

Ese es un ejemplo de cómo se tergiversan las cifras, en este caso de empleados y desempleados que, en combinación con la tergiversación de los datos de la población económicamente activa, hacen aparecer que en Cuba no hay desempleo. Lamentablemente para el gobierno cubano, al pasear por las calles de cualquiera de sus ciudades, se percibe, a simple vista, que el desempleo en Cuba alcanza magnitudes inmensas.

Como resulta evidente, tales cifras minoradas mediante su manipulación pueden ser muy adecuadas para la propaganda política. Ejemplo de ello lo podemos encontrar en el órgano periodístico de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), el periódico Trabajadores. En el artículo de Caridad Lafita (2004a), se dice:

La tasa del 2,3% de desempleo lograda el pasado año, coloca a Cuba entre los países con uno de los más bajos índices de desocupación en el mundo. Asimismo, la tasa de empleo alcanzada en el 2003 por nuestro país resultó del 69% -son las personas ocupadas respecto a la población en edad laboral- y se estima que mantendrá una tendencia creciente. Paradójicamente (sic¹⁵), esta última es la tasa que tiene fijada la Unión Europea como objetivo para el 2010.

14. Resulta curioso que se tenga que hablar de crecimiento del empleo y de creación de nuevos empleos, pero los datos de CEPAL-Gobierno cubano nos obliga a ello. Estas dos cifras deberían ser iguales, salvo si, además de la creación de nuevos puestos de trabajo hay destrucción de puestos existentes. Pero, de ser así, parecería obligado introducir en los informes tales datos y analizarlos, máxime cuando, de acuerdo con dichos datos, se trataría, para el año 2002, de la destrucción de más de 100.000 puestos de trabajo existentes.

15. Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, la segunda acepción del vocablo “paradoja” es la siguiente: *Aserción inverosímil o absurda, que se presenta con apariencias de verdadera.*”

Si se considera, de acuerdo con las evidencias que se han mostrado, que el empleo se ha “inflado” artificialmente en, como mínimo, con 150 mil personas¹⁶ (108–116 mil jóvenes más 45 mil trabajadores desplazados de la industria azucarera) incorporadas a los planes de “estudio como empleo”, y se toman los datos de PEA y empleo del Cuadro N° 2 (corregidos los datos de trabajadores empleados en años 2001 y 2002 en los 150 mil del plan de “estudio como empleo), las tasas de desempleo de esos años no serían 4,1% y 3,3%, como se consigna en CEPAL 2004 (Cuadro 32), sino, respectivamente, 18,3% y 17,3%.

La tergiversación de las cifras de Población Económicamente Activa, en el caso de Cuba, se complementa con de la de las cifras de Población en Edad Laboral (PEL). Comparemos, nuevamente, los datos correspondientes en los citados trabajos de CEPAL y CELADE (Cuadro N° 4). Dado el procedimiento de cálculo empleado, la PEL calculada (ver la llamada (a) del Cuadro) puede resultar solamente menor—a lo sumo, igual—a la de CEPAL. El hecho de que la de CEPAL, contra toda lógica, sea menor, es una evidencia de la manipulación de tales cifras. Tal manipulación de la Población en Edad Laboral, reduciéndola en 300–400 mil personas anualmente, hace aparecer “más verosímiles” las cifras manipuladas de la Población Económicamente Activa.

Cuadro 4. Población en Edad Laboral^a

AÑO	Según CELADE (2004)	Según CEPAL (2004)	Diferencia
1997	6 955 426 ^b	6 648 000	-307 426
1998	6 974 445 ^b	6 622 000	-352 445
1999	6 993 552 ^b	6 623 000	-370 552
2000	7 012 657 ^a	6 628 000	-384 657
2001	7 042 314 ^b	6 643 000	-399 314
2002	7 071 971 ^b	6 649 000	-422 971

Source: Cuadro elaborado por el autor con datos de CELADE (2004) y CEPAL (2004).

- a. Se ha calculado la población en edad laboral de manera acorde a las normativas cubanas: hombres de 15 a 60 años y mujeres de 15 a 55 años.
b. Estimados por el autor mediante interpolación.

En resumen, hemos comprobado que se ha manipulado:

- la cifra de población económicamente activa, reduciéndola (en 500–600 mil personas), para con ello, al restarle la cantidad de trabajadores empleados, obtener una cifra reducida de desempleo;
- la cifra de población en edad laboral, reduciéndola (en 300–400 mil personas), para hacer más verosímiles las cifras manipuladas de población económicamente activa;
- la cifra de los trabajadores empleados, incrementándola en, al menos, unas 150 mil personas.

La combinación de tales cifras manipuladas lleva al absurdo de presentar a la economía cubana como capaz de mantener una tasa de desocupación del 2,3%. Puede concluirse, por tanto, que nos encontramos ante una manipulación de los datos para presentar un país en el que no hay desempleo. Se trata, evidentemente, de una *Cuba virtual*.

LA MANIPULACIÓN DE LOS DATOS DE PRODUCCIÓN

De manera similar a lo que hemos visto con las cifras del mercado laboral, al considerar las series temporales sobre producción en Cuba también aparecen evidencias de que son el resultado de la manipulación con el objetivo de enmascarar la situación catastrófica de la economía cubana. Para ello, analicemos, en primer lugar, un hecho inaudito, absurdo e imposible en estadística económica: la existencia de dos precios corrientes (promedio anual, por supuesto), en un mismo año, en la misma moneda, en un mismo país. Para ello tomaremos los Cuadros 177A y 179A de CEPAL 2004a.

En el Cuadro N° 5 se muestran las series temporales del Producto Interior Bruto de Cuba, calculadas por Actividad Económica y *valoradas a precios corrientes*. En el Cuadro N° 6 se muestran las series del Producto Interior Bruto, aquí calculadas por Tipo de Gasto,

16. Cantidad ínfima, ya que esta cifra que puede llegar a más de 300 mil personas, cifra que puede estimarse a partir de la capacidad real de creación de nuevos de 20–30 mil anuales (ver García 2004, pág. 54) y de que los “nuevos empleos” en los años 2001–2003 consignados por CEPAL-Gobierno cubano suman más 412.000 personas, cifra sencillamente imposible dados los niveles de inversiones brutas.

Cuadro 5. PIB por Actividad Económica a Precios de Mercado (a precios corrientes)

	Agricult., caza, silvicult. y pesca	Explot. de minas y canteras	Industrias manufac- tureras	Electrici- dad, gas y agua	Construc- ción	Comercio al por mayor y al por menor, restau- rantes y hoteles	Transpor- tes, almace- namiento y comuni- caciones	Est. Finan., seguros, bienes inmuebles y servicios prestados a las empresas	Servicios comu- nales, sociales y perso- nales	Más: Derechos de importa- ción	Total: Producto interno bruto
1996	1 548,1	332,2	8 367,1	483,6	1 176,5	4 774,3	1 000,3	488,4	4 221,0	423,2	22 814,7
1996	1 784,6	334,3	4 416,1	422,2	1 503,4	6 469,0	1 706,6	1 670,1	4 442,8	375,5	23 124,6
1997	1 823,0	354,1	4 644,7	452,0	1 544,9	6 380,3	1 754,6	1 648,2	4 500,4	336,4	23 438,6
1998	1 574,4	326,9	4 349,3	465,3	1 529,1	6 779,2	2 065,7	1 728,1	4 598,1	361,3	23 777,4

Source: Cuadro 177A CEPAL (2004a).

Cuadro 6. PIB por Tipo de Gasto a Precios de Mercado (a precios corrientes)

	Gasto de consumo final del gobierno general	Gasto privado de consumo final	Variación de existencias	Formación bruta de capital fijo	Construc- ción	Maquinaria y equipo	Exportacio- nes de bienes y servicios	Menos: Importacio- nes de bienes y servicios	Total: Producto interno bruto
1996	5 521,8	16 281,7	- 637,4	2 258,2	1 342,9	915,3	3 563,6	4 173,2	22 814,7
1996	4 750,2	14 897,4	1 058,0	2 918,9	1 953,7	965,2	3 831,0	4 330,9	23 124,6
1997	4 879,1	15 503,1	813,8	2 979,4	1 988,5	990,9	3 785,5	4 522,8	23 438,6
1998	5 163,1	16 245,6	276,3	3 121,7	1 936,0	1 185,7	3 668,1	4 697,4	23 777,4

Source: Cuadro 179A CEPAL (2004a).

valoradas también a precios corrientes. Ambos cuadros no son más que los cuadros 177A y 179A de CEPAL (2004a), transpuestos (las filas aparecen como columnas y viceversa), y de los cuales hemos excluido algunos años,¹⁷ así como columnas sin datos a los fines de ahorrar espacio.

En ambos cuadros hay dos filas sombreadas en las que aparecen dos series de valores completamente distintas. Ambas se refieren a los valores del producto para el año 1996, a precios corrientes, en la misma moneda, el peso cubano. Pero esto es absurdo, ¡se trata de la cuantificación A PRECIOS CORRIENTES del producto de un país, de un mismo año y en una misma moneda! Es, sencillamente, imposible.

Pero, aún hay más. Como el lector podrá comprobar, si se comparan los datos de los Cuadros 177A y 179A de CEPAL 2004a, a precios corrientes, tanto por Actividad como por Tipo de Gasto para los años 1997 y 1998, con las mismas partidas para esos años, a precios corrientes, que aparecen los Cuadros A.3 y A.11 de CEPAL 2000, ocurre lo mismo que con el año 1996: cambian las valoraciones a precios corrientes, lo cual no puede ser calificado más que como una burda manipulación de tales datos.

De lo anterior surgen tres preguntas:

1. ¿Cuáles pudieran ser las causas la incongruencia de tales cifras? Intentaremos hallar posibles respuestas en este Acápite.

17. Aunque en las tablas que presentamos solamente aparecen los años 1996–1998, en el material citado de CEPAL se incluyen los datos desde 1985 hasta 2002. Además del año 1996, que es donde los Cuadros de CEPAL muestran explícitamente tal desajuste, se han conservado los años 1997 y 1998 porque en ellos, como puede comprobar el lector mediante otros documentos de CEPAL (por ejemplo, CEPAL 2000), también se han cambiado los valores de las series a precios corrientes.

2. ¿Ocurrirá lo mismo (doble valoración a precios corrientes) con los años anteriores a 1996? La respuesta a esta pregunta resultaría crucial para nuestros fines, pero, con los medios a nuestro alcance, resulta imposible responderla.
3. ¿Por qué CEPAL acepta esta manifiesta barrabasa y la incluye en sus publicaciones sin ningún tipo de explicación?

El análisis que haremos a continuación lo restringiremos, en lo posible, al año 1996, a los fines de ahorrar tiempo y espacio. Pero no debemos olvidar que todo lo que se diga a partir de las cifras de ese año es aplicable a los dos años siguientes.

Tergiversación de los Datos de Producción calculados por Actividad Económica

La primera pregunta, con las informaciones a nuestro alcance, pudiera tener la siguiente respuesta: se trata de “desinflar” los datos para enmendar una manipulación anterior. Lo más probable es que se deba a que el gobierno cubano, en sus ansias de ocultar la real magnitud de la catástrofe de la economía cubana ocurrida en los años noventa, “infló” las cifras de los años 1993 y siguientes y ahora, dado el lógico crecimiento anual, de mantenerse las cifras infladas, se haría muy evidente tal manipulación. Para verificar la verosimilitud de esta alternativa examinemos con más detalle los cambios de valoración realizados.

Ante todo tenemos que consignar el hecho de que el PIB de 1996 cambia, ligeramente, al alza. Resalta, sobre todo, el cambio del Valor Agregado Bruto del sector Industria Manufacturera: pasaría de 8.367,1 a 4.416,1 millones de pesos, es decir, 3.951 millones de pesos menos, con lo cual se reduce ¡casi un 50%!

Veamos la valoración de este indicador en publicaciones anteriores de CEPAL. Tomemos el cuadro A.11 del libro *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa* (CEPAL, 2000). En ese cuadro, además del correspondiente al año 1996 (8.367 millones de pesos), aparecen los valores de este indicador para los años anteriores y, que es lo que nos interesa ahora, para los años posteriores 1997 y 1998, lo cual nos da la posibilidad de compararlos con los del Cuadro 177A (CEPAL, 2004a). Para estos años, según CEPAL 2000, la producción de la In-

dustria Manufacturera, valorada a precios corrientes, para el año 1997 ascendió a 8.402 millones de pesos, y para el año 1998 fue de 8.923 millones de pesos. Sin embargo, según el Cuadro N° 5 los valores respectivos son 4.645 y 4.267 millones de pesos. Ahora, según CEPAL 2004a, dichos valores para ambos años, a precios corrientes, son casi un 50% menores! Por tanto, las cifras de CEPAL-Gobierno cubano consignan, al menos para tres años, dos precios promedios anuales para cada uno de ellos. Este absurdo tiene todas las trazas de ser una burda manipulación de la valoración de la producción.

En efecto, si partimos de aceptar la cifra original del Valor Agregado Bruto en la Industria Manufacturera en el año 1996 (8.367 millones de pesos), y le aplicamos la tasa de crecimiento anual y el deflactor anual implícito para el sector dado, resulta que en el año 2001 la producción del mismo hubiera ascendido a 10.000 millones de pesos. De llegarse a ella, hubiera sido demasiado contrastante con la situación real y se evidenciaría muy claramente tan burda tergiversación del valor de la producción de este Sector y, por ende, del PIB.

La manipulación se hace más evidente si hacemos lo siguiente:

1. Aceptemos como válidos: (a) la nueva valoración para 1996 del VAB de la Industria Manufacturera, tal como aparece en el Cuadro 177A de CEPAL 2004a, es decir, 4.416,1 millones de pesos; (b) las tasas anuales de crecimiento del VAB de la Industria Manufacturera, tal como pueden calcularse del Cuadro 177B de CEPAL 2004a; y (c) los deflatores implícitos respecto al año 81 del VAB de la Industria Manufacturera, tal como pueden calcularse de los datos de los Cuadros 177A y 177B de CEPAL 2004a.
2. Con esos datos, es posible calcular el VAB de la Industria Manufacturera, a precios de 1981, para los años 1985–1995, a partir del supuesto de la aceptación de la nueva valoración de ese indicador (4.416,1 millones de pesos). Los resultados de tales cálculos los mostramos en el Cuadro N° 7.

Cuadro 7. Valor Agregado Bruto del Sector Industria Manufacturera si se acepta como correcto su nueva valoración para el año 1996 hecha en CEPAL 2004a, Cuadro 177A

Año	Deflactor Implícito respecto al año 1981	Crecimiento anual del Sector Industria Manufact.	VAB del Sector	
			Industria Manufacturera a precios corrientes (millones de pesos)	VAB del Sector Industria Manufacturera a precios de 1981 (millones de pesos)
1985	1,00804719		2.702,2	2.723,9
1986	1,00435213	0,94347995	2.558,8	2.570,0
1987	1,03153104	0,96344444	2.400,4	2.476,0
1988	1,01526075	1,05365251	2.569,7	2.608,9
1989	1,02793437	0,98863039	2.509,1	2.579,2
1990	0,99924629	0,94953753	2.450,9	2.449,1
1991	0,99734024	0,90506875	2.222,5	2.216,6
1992	0,79577433	0,83494059	2.325,7	1.850,7
1993	0,69307727	0,8850991	2.363,5	1.638,1
1994	0,48932898	1,07636293	3.603,2	1.763,1
1995	0,43125743	1,06423996	4.351,0	1.876,4
1996	0,4583906	1,07881413	4.416,1	2.024,3

Source: Tabla elaborada por el autor a partir de los datos del Cuadro 177A de CEPAL 2004A.

Al aceptar como válida la nueva valoración del VAB de este Sector, así como las dinámicas de la producción y de los precios consignados en las publicaciones de CEPAL-Gobierno cubano, resultaría que para el año 1985 se obtendría un valor de 2.702,2 millones de pesos, muy inferior a los 5.119,8 millones del Cuadro 177A de CEPAL 2004a y del Cuadro A11 de CEPAL 2000. Lo mismo ocurre con el VAB a precios constantes, el cual alcanzaría los 2.723,9 millones en lugar de los 5.161 millones del Cuadro 177B de CEPAL 2004A y del Cuadro A10 de CEPAL 2000. Asimismo, dicho valor resulta muy inferior al Valor Agregado Neto (VAN) en el Sector Industria consignado en el Anuario Estadístico del año 1989, que asciende a 5.098,5 millones de pesos (CEE 1990, pág. 96).¹⁸

Lo visto demuestra que están inflados, o los valores del VAB, o las tasas anuales de crecimiento, o ambos, para los años 1993 y siguientes en relación con los de los años 80. La brusca reducción del valor del Deflactor implícito para esos mismos años parece corroborar estas afirmaciones.

De lo que hemos examinado podemos concluir que el ajuste de los valores del PIB a precios corrientes del año 1996, cuyo elemento más sobresaliente es el ajuste del VAB del sector Industria Manufacturera, no llevó a este último a su valor real; aún contiene una sobre-valoración de esta cifra en una magnitud que puede estimarse muy grande dado el “ajuste” del VAB de la Industria Manufacturera, es decir, 4.000 millones de pesos.

Al lado de esta alteración de los valores del Valor Agregado Bruto para el sector Industria Manufacturera nos encontramos con otros cambios también notables por su magnitud, pero en sentido inverso. Estos son para los sectores Comercio, el cual se “incrementa” en 1695 millones de pesos; Transportes, con un incremento de 700 millones, y Establecimientos Financieros, con un “incremento” de 1182 millones (ver Cuadro N° 5). En resumen, aparecen “crecimientos” en los valores agregados brutos de otros sectores que, “casualmente” no producen bienes, sino servicios. El resultado final es que neutrali-

18. Si al VAN del Sector Industria se le resta el VAN de las ramas Energía Eléctrica, Industria del Combustible y Minería y Metalurgia Ferrosa, se obtendría un valor inferior, aunque aproximado, de lo que se denomina Industria Manufacturera. Al hacerlo para el caso que nos ocupa resulta que el VAN en el año 1985 (a precios de 1981) de ese “Proxy” de la Industria Manufacturera, ascendería a casi 4.800 millones de pesos, muy superior a los 2.072 millones que se obtendrían de aceptar los datos del gobierno cubano.

zan la “reducción” ocurrida en el sector Industria Manufacturera

Todo ello evidencia que se trata de una manipulación de los datos para incrementar artificialmente el Producto Interior Bruto del país en una cantidad que pudiera llegar 4 mil millones de pesos (equivalente a la “reducción” del VAB de Industria Manufacturera).

Tergiversación de los Datos de Producción calculados por Tipo de Gasto

Los cambios de la valoración de la producción, a partir de los cálculos por Actividad, tienen que ser complementados con la de los datos calculados por Tipo de Gasto. Mostremos evidencias de la manipulación de las cifras estadísticas. Para ello, examinemos ahora los cálculos del PIB por Tipo de Gasto, que aparecen en el Cuadro N° 6. Recordemos que este cuadro recoge los datos del Cuadro 179A de CEPAL 2004a.

En este Cuadro resaltan:

- La “reducción” de los datos de Consumo Final Público (Gasto de Consumo Final del Gobierno General) en casi 800 millones de pesos, y el del Consumo Final Privado (Gasto Privado de Consumo Final) en casi 1400 millones de pesos. Con ello se “reduce” El Consumo Final Nacional, en conjunto, en más de 2.000 millones de pesos.
- La variación operada en la partida Variación de Existencias, que de una cantidad negativa de -637,4 millones de pesos, pasa a un incremento (positivo) de 1058 millones de pesos.
- La Formación Bruta de Capital Fijo, que se incrementa en 660 millones de pesos.

Ante todo hay que tener en cuenta que un cambio de 2 mil millones de pesos en el Consumo Final, es decir, de casi el 10%, no puede ser resultado de un mero ajuste estadístico, sino de una manipulación con objetivos oscuros. Es más, a la luz de la importancia que da el Gobierno cubano a la propaganda política, resulta curiosamente extraña la “reducción” del Consumo Final Nacional en 2.000 millones de pesos, casi el 10% de la cifra original. Puede haber varias razones:

1. La cifra de 22 mil millones de Consumo Final Nacional (público y privado), inflada en exceso, pudiera resultar escandalosamente exagerada al contrastarla con la realidad cotidiana del país;
2. Para que no aparezca una incongruencia con la “reducción” de 4.000 millones de pesos de la producción del Sector Industria Manufacturera.
3. Para tapar el hecho de que, como puede comprobarse mediante el cálculo del deflactor implícito de los valores del Consumo Final Privado y del Gobierno para los años anteriores a 1990 y los posteriores, la inflación de los precios del consumo privado se incrementó en una proporción muchísimo mayor que la del consumo público. En efecto, si el deflactor implícito (respecto al año 1981) para el Consumo del Gobierno General fue 1,067 y el del Consumo Final Privado fue 1,18, para el año 1996 estas fueron, respectivamente, 1,163 y 2,757. Es decir, mientras que los precios de los factores que se utilizaron para el Consumo del Gobierno crecieron un 9% (menos del 1% promedio anual), los precios de los bienes y servicios para el Consumo Privado crecieron 258,4% (9,01% promedio anual), es decir, casi 10 veces más rápido. Al cambiar arbitrariamente la valoración *a precios corrientes* para el año 1996, como puede comprobarse de los Cuadros 179A y 179B, los deflatores implícitos (respecto al año 1997) del Consumo del Gobierno y del Privado pasan a ser 0,996 y 0,983, proporción más equitativa que la mostrada con los precios originales de 1996.
4. Hay una razón que puede tener un gran peso, pero para apreciarla hay que ir al Cuadro 179B de CEPAL 2004a. En ese cuadro podemos ver que, a precios constantes, el Consumo Final Nacional en el año 1996 asciende a 10.600 millones de pesos, de los cuales más de 4.700 millones, es decir, casi el 45% se corresponden con el Consumo Final del Gobierno. Esta proporción entre Consumo Público y Privado, anormalmente alta en comparación con el resto del mundo, pudiera ser considerado como elemento generador de inflación y, visto como tal, devenir en obstáculo para la obtención de ayuda y créditos externos. En ese mismo cuadro 179B, vemos que la nueva

valoración (a precios constantes de 1997) del Consumo Final Nacional (total) del año 1996 asciende a 19.921,7 millones de pesos, de los cuales 4.769 son del Consumo del Gobierno, es decir, el 23,9%, cifra más acorde con las realidades del resto del mundo.

Cuadro 8. Comparación de la Valoración Inicial del VAB en el año 1996 de las Partidas de Construcción

	Valoración Original	Nueva Valoración
VAB del Sector Construcciones (Cuadro 177 de CEPAL 2004A).	1.176,5	1.503,4
VAB de las Construcciones de la Formación Bruta de Capital Fijo (Cuadro 179A de CEPAL 2004A).	1.342,9	1.953,7

Source: Cuadro elaborado por el autor.

Pasemos ahora a examinar el cambio que se produce en la partida Variación de Existencias, que de una reducción de -637,4 pasa a un crecimiento de las mismas por un valor de 1.058 millones de pesos, es decir, desde el punto de vista del cálculo del PIB se produce un ajuste (al alza) de casi 1700 millones de pesos. Es sencillamente increíble que se produzca un incremento de más de 1.000 millones de pesos en el incremento de las reservas, en los momentos en que se está atravesando la peor crisis económica de su historia; en el año en que el PIB equivale al 72,5% del producido en 1989. La única explicación lógica es que tal cambio, que da como resultado inflar el PIB en 1.700 millones de pesos, sólo se produce en los papeles.

Analicemos ahora la otra cifra que sufre un ajuste de dimensiones considerables: la Formación Bruta de Capital Fijo, que se incrementa en 660 millones de pesos. Tal cambio constituye, como veremos, una manipulación del dato. Ante todo, se aprecia que, aunque se incrementan las dos partidas que conforman este flujo (Construcción, y Maquinaria y equipo) resulta que el 90% de ese ajuste se concentra en la partida Construcción. En la de Maquinaria y equi-

po se produce un ajuste menor de 50 millones de pesos, por lo cual podemos ahorrarnos su análisis. Pero antes hay que aclarar lo siguiente: Cuba, en lo que se refiere a la disponibilidad de maquinaria y equipo, depende casi en su totalidad de las importaciones. Luego, un incremento de la partida de Maquinarias y Equipos tendría su reflejo en el incremento de la partida de Importaciones. Pero, como las importaciones de un país son, a su vez, exportaciones de otros, las cifras que se consignen pueden ser contrastadas con las cifras de exportaciones hacia Cuba de otros países. Por tanto, resultaría muy “peligroso” manipular este dato.¹⁹

Sin embargo, en lo que se refiere a la cifra de construcción, puesto que se trata de una actividad interna, ¿cómo controlar su verosimilitud? Sin embargo, en este caso en particular, resulta posible demostrar que se trata de una evidente manipulación. Para exponer con claridad tal manipulación, organicemos los datos del análisis en el Cuadro N° 8. En el mismo reflejaremos todas las informaciones relativas a las construcciones que aparecen en los Cuadros N° 5 y N° 6.

La producción de este sector generalmente va dirigida, en su mayor parte, a la reposición o a la creación de nuevos medios básicos. Esta parte es la que, en el vector de demanda final, aparece como la componente Construcciones de la Formación Bruta de Capital Fijo. Luego, las Construcciones para la Formación Bruta de Capital Fijo es *una parte* de la producción del sector Construcciones; y aquí “salta la liebre.” *La parte* (Construcciones para la Formación Bruta de Capital Fijo: 1176,5 o 1503,7) es mayor que *el todo* (sector Construcciones: 1342,4 o 1953,9): el absurdo es evidente. Tal absurdo provoca que se “infla” el valor del PIB calculado por Tipo de Gasto. *Hay una evidente manipulación de los datos del Producto Interior Bruto, incrementándolo artificialmente.*

Tanto del análisis del Producto Interior Bruto calculado por Actividad Económica, como del calculado por Tipo de gasto, obtenemos resultados similares.

19. Esta es la razón por la cual los “ajustes” que, en las series estadísticas de CEPAL-Gobierno cubano, se realizan en las cifras de Exportaciones e Importaciones son de menor cuantía.

Son ajustes que se realizan o para inflar el PIB o para enmascarar anteriores “infladas” del PIB, que en casi todos los casos ronda en los 2.000 millones de pesos. Del análisis se puede estimar que, como mínimo, se trata de una cantidad superior a los 2.000 millones de pesos, que pudiera llegar, incluso, hasta los 4.000 millones de pesos (“ajuste” del valor del VAB del Sector Industria Manufacturera). Se ha producido un incremento artificial del valor del Producto Interior Bruto con los evidentes fines de presentar una imagen del país muchísimo mejor que la real.

Nuevamente se nos presenta una *Cuba virtual*, que tiene poco que ver con la realidad del país.

LA MANIPULACIÓN DEL CONSUMO FINAL

Retomemos el Consumo Final para examinar otra de las evidencias de la manipulación de los datos de producción (Producto Interior Bruto para el país y Valor Agregado Bruto para los sectores). Concentrémonos en las siguientes partidas:

- Gasto de Consumo Final del Gobierno General (Cuadros 179A y 179B de CEPAL 2004A);
- Producción de Servicios Gubernamentales, para lo cual tomaremos la partida Servicios Comunales, Sociales y Personales (Cuadros 177A y 177B de CEPAL 2004A).

En las series estadísticas de CEPAL-Gobierno, el sector Servicios Comunales, Sociales y Personales incluye la producción de servicios gubernamentales. Luego, la producción de este sector es mayor que la producción de los servicios gubernamentales; a lo sumo, puede ser igual, si y sólo si la suma de la producción de otros servicios diversos (con los ajustes y discrepancias, si son incluidas en esta partida) es igual a cero. Recordemos esta definición y el corolario que de él se deduce, puesto que en lo que sigue será un elemento muy importante.

Ante todo, recordemos el contenido del concepto Consumo Final del Gobierno General. Cómo se trata de la definición de variables (o flujos) del Sistema de Cuentas Nacionales, para su correcta contabilización hay que establecer su delimitación de manera muy precisa. Veamos cómo se definen estas variables en la Metodología de Cuentas Nacionales de la División de Estadísticas de la ONU (ONU, 1993). En rela-

ción con la producción y el consumo del gobierno, la Metodología establece, primero, el concepto de Gobierno General, y sobre esa base, define los primeros. Del Gobierno General dice:

El *Sector Gobierno General* consiste en la totalidad de las unidades institucionales que, además de cumplir sus responsabilidades políticas y su papel de regulación económica, producen principalmente servicios no para la venta para el consumo individual o colectivo, y redistribuir la renta y la riqueza.

En el apartado VI, La Cuenta de Producción, en el punto 6.49 se define Otra Producción no para la Venta (que incluye Producción de Servicios Gubernamentales): “Consiste en los bienes o servicios, individuales o colectivos, producidos por instituciones no lucrativas que sirvan a los hogares, o por el gobierno, y que son suministrados, gratuitamente o a un precio que no es económicamente significativo, a otras entidades institucionales o a la comunidad en su conjunto.” En relación con estos servicios, en el epígrafe 9.86 se dice: “Los gastos incurridos por los gobiernos a nivel nacional en relación con servicios individuales, tales como la salud y la educación, son tratados como colectivos cuando están causados por la formulación y administración de la política del gobierno...” Como puede apreciarse, la definición de esta variable es similar a la variable “Servicios Gubernamentales” utilizada en CEPAL 2000, y a la utilizada en CEPAL 2004 “Servicios Comunales, Sociales y Personales” (salvo las diferencias más arriba señaladas).

En el punto 6.51 de la Metodología de la ONU se dice que la producción de bienes y servicios gubernamentales—tanto los que se entregan gratuitamente como los que son vendidos a precios económicamente no significativos—son valorados por su costo de producción. En este último se consideran, como es usual, el capital fijo consumido (amortización del capital fijo), el consumo intermedio y los salarios pagados.

En resumen, la variable Producción del Gobierno refleja el valor de los bienes y servicios consumidos en la producción y prestación de los servicios individuales y colectivos que suministra el gobierno, de manera

gratuita o cobrando un precio económicamente no significativo.

Veamos ahora que dice la mencionada Metodología de la ONU sobre la variable “Consumo Final del Gobierno.” En el capítulo IX, que trata de la Cuenta “Utilización del Ingreso (o Renta)” se definen los posibles usos de la Renta Disponible. En el epígrafe 9.91 se define lo que se contabilizará como Consumo Final del Gobierno (o Consumo Público Final): “El valor del consumo final real de las entidades del gobierno se toma como igual al valor de los gastos en que hayan incurrido en los servicios colectivos.” O sea, a la suma del capital fijo gastado, del consumo intermedio y de los salarios gastados en la prestación de los Servicios Gubernamentales, o Producción no para la Venta, tal como fue definida en el Punto 6.51 que ya vimos antes.

Luego, el Gasto de Gobierno es el gasto incurrido en la Producción del Gobierno, producción que se mide por el gasto incurrido en su realización. Luego, si no median otras consideraciones,

$$\text{Gasto de Gobierno (Consumo Final del Gobierno)} = \text{Producción del Gobierno}$$

A partir de esa definición básica, puede ocurrir que la Producción de Gobierno se entregue gratuitamente o mediante el pago de un precio “económicamente no significativo.” Puede considerarse que tal pago parcial no constituye un Gasto de Consumo Final del Gobierno, sino como parte componente del Consumo Final Privado. Luego, de ocurrir tales pagos parciales, es posible que el Consumo Final del Gobierno sea menor que la Producción del Gobierno.

Por otro lado, pudiera ocurrir que la realización de la actividad del gobierno genere bienes o servicios “residuales,” que sean vendidos por el gobierno. Ejemplo clásico de ello es la leña que se produce por la actividad de los guardabosques. Si estos productos residuales se venden, resultan una actividad productiva del gobierno, pero en este caso, para la venta. Entonces, la Producción del Gobierno sería igual al Gasto del Gobierno en la prestación de los servicios sociales, más las Ventas Residuales. Luego, la Producción del Gobierno puede ser mayor que los Gastos de Gobierno.

Para expresar estas conclusiones de forma sintetizada, llamemos:

G – Gasto de Gobierno,
 Og – Producción del Gobierno,
 Cg – Consumo Final del Gobierno,
 Pp – Pagos parciales (a precios económicamente no significativos) por servicios públicos,
 Or – Producciones Parciales del Gobierno.

$$Og = G + Or \quad (1)$$

$$Cg = G - Pp \quad (2)$$

Luego, como $Or \geq 0$ y $Pp \geq 0$, de las ecuaciones (1) y (2) tenemos:

$$Og \geq Cg \quad (3)$$

En resumen, el Consumo Público (o Consumo Final del Gobierno) puede ser menor que los Gastos del Gobierno, y éste puede ser menor que la Producción del Gobierno. Lo que no puede ocurrir es que el Consumo Público (Consumo Final del Gobierno) sea mayor que la Producción del Gobierno. Pero esto último es, como podemos ver en el siguiente Cuadro N° 9, lo que ocurre en Cuba, según las estadísticas de CEPAL-Gobierno cubano, año tras año, desde 1985 hasta 2002.

Para todos los años, el Gasto de Consumo Final del Gobierno supera a la Producción de Servicios por una cantidad que llega hasta casi 2.500 millones de pesos. Pero, como vimos anteriormente de las definiciones de estos flujos, esto no puede ser posible: se trata de una manipulación de los datos. Esta diferencia es otra muestra evidente de que la economía cubana que nos quieren mostrar mediante los datos estadísticos de CEPAL-Gobierno Cubano, no sólo no reflejan la realidad de la Isla, sino que incluso, como es en este caso, contradicen la lógica económica.

Nuevamente nos encontramos con que las cifras estadísticas de la economía cubana de los materiales Gobierno cubano-CEPAL nos presentan una *Cuba virtual* que poco tiene que ver con la realidad.

MANIPULACIÓN DE LOS PRECIOS

La evidente manipulación que hemos mostrado en las series de Producto Interior Bruto, del Gasto de Consumo Final del Gobierno General y de la Pro-

Cuadro 9. Diferencias entre Consumo Final Público y Producción del Gobierno (millones de pesos)

	Gasto de consumo final del gobierno general (a pc)	Servicios comunales, sociales y personales^a (a pc)	Diferencia		Gasto de consumo final del gobierno general (a pc)	Servicios comunales, sociales y personales^b (a pc)	Diferencia
1985	5.956,8	3.473,8	2.483,0	1994	5.234,6	4.136,2	1.098,4
1986	5.902,4	3.647,0	2.255,4	1995	5.302,5	4.117,4	1.185,1
1987	5.785,8	3.778,4	2.007,4	1996	5.521,8	4.221,0	1.300,8
1988	6.031,7	3.995,6	2.036,1	1996	4.750,2	4.442,8	307,4
1989	6.102,9	4.093,0	2.009,9	1997	4.879,1	4.500,4	378,7
1990	6.090,2	4.154,1	1.936,1	1998	5.163,1	4.598,1	565,0
1991	5.412,4	4.063,4	1.349,0	1999	5.986,5	5.206,0	780,5
1992	5.186,6	4.040,7	1.145,9	2000	6.686,9	5.538,1	1.148,8
1993	5.340,8	4.234,1	1.106,7	2001	7.731,0	6.098,4	1.632,6

Source: Cuadro elaborado por el autor con datos de CEPAL 2004a.

a. Las cantidades aquí consignadas, provenientes de CEPAL 2004a, difieren ligeramente de las correspondientes a los Gastos Gubernamentales de los Cuadros A.10 y A.11 de CEPAL 2000.

b. Las cantidades aquí consignadas, provenientes de CEPAL 2004a, difieren ligeramente de las correspondientes a los Gastos Gubernamentales de los Cuadros A.10 y A.11 de CEPAL 2000.

ducción del Gobierno (Servicios Comunales, Sociales y Personales), conjuntamente con la antes mencionada anomalía observada en los precios corrientes de 1996 (dos valoraciones distintas, a precios corrientes, de un mismo año), nos inducen a examinar la dinámica de los precios, implícita en las series estadísticas CEPAL-Gobierno cubano.

Para ello, vamos a aprovechar la relación siguiente:

$V_c(t)$ – Valor a Precios corrientes de un flujo económico en el período t .

$V_k(t)$ – Valor a Precios constantes de un flujo económico en el período t .

$K_v(t)$ – Crecimiento (Precios Constantes) del Flujo Económico V en el período t .

$C_v(t)$ – Crecimiento (Precios Corrientes) del Flujo Económico V en el período t .

$P_v(t)$ – Crecimiento de los Precios del Flujo V en el período t .

Como es evidente,

$$V_c(t) = V_c(t-1) \cdot K_v(t) \cdot P_v(t) \quad (4)$$

De donde

$$P_v(t) = [V_c(t)/V_c(t-1)]/K_v(t) = C_v(t)/K_v(t) \quad (5)$$

Con los datos de los Cuadros de CEPAL, 2004a siguientes

- Cuba: Producto Interno Bruto por Clase de Actividad Económica a Precios de Mercado (a precios corrientes);
- Cuba: Producto Interno Bruto por Clase de Actividad Económica a Precios de Mercado (a precios constantes);
- Cuba: Producto Interno Bruto por Tipo de Gasto a Precios de Mercado (a precios corrientes);
- Cuba: Producto Interno Bruto por Tipo de Gasto a Precios de Mercado (a precios constantes) es posible calcular los Deflatores Implícitos (Índices de Precios) de algunos flujos económicos para los años 1985–2001.

En el Cuadro N° 10 se muestran los resultados de esos cálculos para las partidas correspondientes al Consumo Público (o Gastos del Gobierno General), para el Consumo Privado y para las principales ramas productoras de bienes y servicios para la venta.

En primer lugar, llama la atención el hecho de que los precios del Consumo Privado sean los que mayor crecimiento acusan en el período. Por otro lado, llama también la atención que los precios de los productos de la agricultura se hayan incrementado en 2001, respecto a los de 1985, en solamente 1,57 veces. Los precios cotidianos del mercado evidentemente contradicen, de manera escandalosa, esta cifra: los crecimientos son mucho mayores.

Cuadro 10. Crecimiento de los Precios

	Consumo Público	Consumo Privado	Agricultura	Industrias Manufact.	Electricidad	Comercio, Turismo	Transportes Comunic. Almacen.
1985	1	1	1	1	1	1	1
1986	1,00693132	1,00931082	1,04978856	1,00367905	1,06758073	0,84284916	0,97364433
1987	1,0048735	0,99352575	0,97876366	0,97365188	1,1198248	1,04252541	1,03798226
1988	1,00151567	1,01021955	1,02857439	1,01602572	0,99077313	1,01773633	0,99887561
1989	1,00793921	1,0019619	1,00208828	0,98767079	0,95440852	1,03800691	0,992586
1990	1,002644	1,07968661	1,14753333	1,02870972	0,98224435	1,12598902	0,99918148
1991	0,99238175	1,00538037	1,06611034	1,00191114	1,00186349	0,70221665	0,96136559
1992	1,01115543	1,15603994	0,99493782	1,25329531	0,91826798	0,79705556	0,94936508
1993	1,04081584	1,13103169	1,00959067	1,14817549	0,90795576	1,52555221	1,09080813
1994	0,99926088	1,39539859	1,10417333	1,41638304	1,03799236	1,66217147	1,09474733
1995	1,0191636	1,13588305	0,94757662	1,13465634	1,26490507	1,19580809	1,02098519
1996	1,00131913	1,02605402	1,00381962	0,94080775	1,01177278	0,8817004	1,08867346
1997	1,00395773	1,01713722	0,99820688	0,99057992	1,00094742	0,98789612	0,9970116
1998	1,05692938	1,0285736	1,00555662	1,01923978	0,99274589	1,00435568	1,01803755
1999	1,10169789	1,03058805	0,98844249	1,01085246	1,02281332	1,0494674	1,01476948
2000	1,08584393	1,03293149	1,06444982	1,01300991	1,03496003	0,98832675	1,08732659
2001	1,04682135	0,9998325	1,08760441	1,02281193	1,02653602	0,99616036	0,91610014
2001/1985	1,449372	2,60884137	1,57004467	2,32545693	1,33045486	1,60342595	1,24437056
Crecim. Prom. Anual	2,35%	6,18%	2,86%	5,42%	1,80%	2,99%	1,38%

Source: Cuadro elaborado por el autor con datos de CEPAL, 2004a.

Por último, queremos resaltar otro hecho que, junto con los anteriores, evidencian la manipulación a que son sometidos los precios y sus índices en las series estadísticas de CEPAL-Gobierno Cubano. Si tomamos el Cuadro A.1 de CEPAL 2000, vemos que sus cálculos arrojan los siguientes índices de precios al consumidor:

- en el año 1995 se redujeron -11,5%;
- en 1996 se redujeron -4,9%;
- en 1997 crecieron 1,9%; y
- en 1998 crecieron 2,9%.

Según el anexo estadístico de CEPAL 2004, Cuadro 1-1, el índice de precios al consumidor ascendió:

- en 1997 un 1,9%;
- en 1998 en 2,9%;
- en 1999 descendió -2,9%;
- en el 2000 también se redujeron -3,0%; y
- en 2001 descendieron, en este último año en -0,5%.

De acuerdo con estos datos, en el período 1995-2001, los precios al consumidor se redujeron -17,3%.

Sin embargo, de acuerdo con los resultados que se deducen de los datos de CEPAL 2004a, las variaciones de los precios del Consumo Privado fueron:

- para el año 1995, se incrementaron 13,6%;
- en el año 1996, el incremento fue del 2,6%;
- en el año 1997, el 1,7%;
- en el año 1998, 2,8%;
- en el año 1999, 3,1%;
- en el 2000, 3,3%; y
- en el 2001 se redujeron un -0,0003%, es decir, prácticamente no variaron.

De acuerdo con estos números, los precios del total del Consumo Privado crecieron, en el período 1995-2001, un 29,8%.

Resulta entonces que según las series estadísticas cubanas, en el período de 1995-2001, mientras que los precios al consumidor se redujeron -17,3%, los precios del Consumo Privado crecieron un 29,8% ¡una diferencia de casi 57%! Esta tremenda contradicción es, a todas luces, es el resultado de la manipulación indiscriminada de las series estadísticas con el eviden-

te objetivo de “pintar color de rosa” la terrible situación del consumidor cubano.

CONCLUSIONES

El análisis realizado nos ha permitido demostrar, en unos casos, y mostrar evidencias muy determinantes, en otros, de que las cifras de los principales macro-indicadores de la economía cubana han sido manipulados para presentarnos una economía normal, creciente y pujante, situación muy lejana de la realidad. Sin embargo, el análisis ha permitido llegar a las siguientes conclusiones:

1. Los datos estadísticos sobre Población Económicamente Activa están manipulados a la baja; se ha reducido en una cifra que oscila alrededor de las 600 mil personas cada año con el evidente objetivo de reducir artificialmente la cifra de desempleados.
2. Los datos estadísticos sobre Población en Edad Laboral, también están manipulados a la baja; se reducen caprichosamente en alrededor de 400 mil personas cada año con el aparente objetivo de “enmascarar o disimular” la alteración malintencionada de la cifra de Población Económicamente Activa.
3. Los datos de empleo están manipulados al alza; para los últimos años aparecen evidencias muy claras de que se utilizan conceptos ajenos a las concepciones y la práctica mundiales, tales como el llamado “nuevo concepto de estudio como empleo,” para hacer aparecer como empleados a personas que no ocupan ningún puesto de trabajo.
4. Los resultados del cálculo de la tasa de desempleo, a partir de las cifras manipuladas, arrojan un resultado mucho menor que lo real.
5. Los datos estadísticos del Producto Interior Bruto están manipulados al alza; se han incrementado, posiblemente, en una cantidad entre 2 mil y 4 mil millones de pesos.
6. Los datos de Producción de Servicios Públicos y los de Gastos de Consumo Final del Gobierno están manipulados. Se llega al absurdo de presentarnos que los Gastos Generales del Gobierno son mayores que la Producción del Gobierno.

7. Los datos de Construcciones para la Formación Bruta de Capital Fijo han sido inflados, incrementándose con ello el PIB calculado por Tipo de Gasto. Para ello se llega al absurdo de consignar que el valor de las construcciones para la formación de capital fijo es mayor que el total de las construcciones.
8. Los datos de variación de los precios, al menos los de los precios al consumidor y, por ende, los deflatores de producción y consumo, están manipulados. Con ello se intenta ocultar, por un lado, el inevitable proceso inflacionario causado por la drástica reducción de la oferta de bienes de consumo; por otro, se pretende alterar los resultados económicos de los años posteriores a 1990 de modo que no se haga manifiesta la naturaleza, cuando menos errónea, y las consecuencias catastróficas de la política económica de Fidel Castro.

De todo lo anterior resulta evidente que todo cálculo que se realice sobre producción, productividad, bienestar de la población, utilizando, sin depurar, los datos de las series estadísticas del gobierno cubano o de CEPAL, darán como resultado una situación virtual muy lejana de la realidad.

Regresemos, pues, a las preguntas hechas al inicio de este trabajo. ¿Qué hacer ante tal situación? ¿Es posible actualizar los análisis realizados en García 2004? ¿Es posible que con tales datos estadísticos, evidentemente manipulados, pueda deducirse la situación real? Creo que se puede hacer, ya que, advertidos de la existencia y naturaleza de las manipulaciones detectadas, es posible realizar operaciones de depuración de tales datos y, de tal manera, acercarse a la situación real. En todo caso, considero necesario y recomiendo:

1. Nunca utilizar los datos del Gasto del Gobierno o de Producción de Servicios Gubernamentales. En ambos, como hemos visto, hay síntomas muy claros de manipulación. Y, en cierto sentido, resultan lógicas que se realicen tales manipulaciones, teniendo en cuenta que el Gobierno cubano da prioridad, sobre todas las cosas, a la propaganda política.
2. Como medida de la producción del país, en correspondencia con lo anterior, utilizar el Valor

- Agregado Bruto y/o el Valor Agregado Neto en los sectores que producen bienes y servicios para la venta. Con ello, se dejaría fuera el Sector de Servicios Comunales, Sociales y Personales, que incluyen algunos servicios para la venta, pero cuya magnitud en valor es tan pequeña que su eliminación no provocará distorsiones significativas de los resultados de los análisis.
3. En lo que se refiere a los análisis de los macro-indicadores sobre la producción, utilización final y consumo, intentar ceñirse a los estudios de las dinámica y tendencias de dichos indicadores, los cuales suelen ser muy buenos índices de la marcha de la economía, independientemente de los valores en el origen.
 4. Dirigir los análisis, preferentemente, a las estructuras materiales e institucionales, que permiten revelar características no obvias, y generalmente decisivas, en el comportamiento económico de los países.

BIBLIOGRAFÍA

- CEE (1990), *Anuario Estadístico de Cuba—1989*, Ed. Comité Estatal de Estadísticas, La Habana.
- CELADE (1998), *Boletín Estadístico 62*, América Latina y el Caribe: Estimaciones y proyección población 1950–2050, Internet.
- CELADE (1999), *Boletín Estadístico 64*, América Latina y el Caribe: Población Económicamente Activa, Internet.
- CELADE (2004), *Boletín Estadístico 73*, América Latina y el Caribe: Estimaciones y proyección población 1950–2050, Internet.
- CEPAL (2000), *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Desempeño en los Noventa*, Fondo de Cultura Económica, México.
- CEPAL (2002), *Cuba: Evolución Económica Durante 2001*, Internet.
- CEPAL (2003), *Cuba: Evolución Económica Durante 2002 y Perspectivas para 2003*, Internet.
- CEPAL (2004) *Política Social y Reformas Estructurales: Cuba a Principios del Siglo XXI*, Internet.
- CEPAL (2004a), *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe: 2003*, División de Estadística y Proyecciones Económicas, http://www.eclac.cl/badestat/anuario_2003/index.htm.
- CEPAL (2004b), *Cuba: Evolución Económica Durante 2003 y Perspectivas para 2004*, Internet.
- García Díaz, M. (2003), “El Desempleo en Cuba,” *Cuba in Transition—Volume 13*, Association for the Study of the Cuban Economy (ASCE), Miami, E.E.U.U.
- García Díaz, M. (2004), *La Economía Cubana: Estructura, Instituciones y Tránsito al Mercado*, Ed. Universidad de Granada, Granada, España.
- Mesa-Lago, C. (2001), “Cuba en el Índice de Desarrollo Humano en los 90: caída, rebote milagroso y exclusión,” *Encuentro de la Cultura Cubana*, N° 23, Invierno de 2001–2002, Madrid, España.
- Mesa-Lago, C. (2004), “Las Dificultades para medir el Crecimiento Económico Cubano,” *Revista Vitral*: <http://www2.glaucio.it/vitral/vitral63/vitral63.HTM>.
- Lafita, C. (2004), “El estudio como empleo: experiencia única en el mundo,” *Trabajadores*, Internet.
- Lafita, C. (2004a), “Cuba Entre los Punteros del Mundo durante 2003 con menor tasa de desempleo: 2,3%,” *Trabajadores*, Internet.
- OECD (2004), *OECD in Figures*, Internet.
- OIT (2004), Laborstat, Internet.
- ONU (1993), United Nations Statistical Division, 1993 System of National Accounts, Internet.